



LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)

El primer día de la semana, al rayar el alba, antes de salir el sol, María Magdalena fue al sepulcro y vio la piedra quitada. Entonces fue corriendo a decírselo a Simón Pedro y al otro discípulo preferido de Jesús; les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron corriendo hacia el sepulcro los dos juntos. El otro discípulo corrió más que Pedro, y llegó antes al sepulcro; se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró. En seguida llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos por el suelo; el sudario con que le habían envuelto la cabeza no estaba en el suelo con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó; pues no había entendido aún la Escritura según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.

Jn 20,1-9

I DE ABRIL, I DE PASCUA. DANILO RODRÍGUEZ, JENNY CUELLO Y ROSA VIRGINIA ALVARADO. SEGLARES CLARETIANOS ANCLISTAS – BARQUISIMETO. VENEZUELA

La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad (Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS SEGLARES CLARETIANOS



REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



María Magdalena, es la primera testigo de la resurrección de Jesús. La resurrección es el centro de la vida cristiana y es el fundamento y clave de nuestra fe. El signo del sepulcro vacío es el anuncio del misterio de la resurrección. No podemos creer en la resurrección con la razón, sino desde el amor. Jesús ha sido glorificado por Dios. Para los discípulos ha sido una experiencia reveladora, donde Jesús sigue tocando sus corazones y les motiva, les anima, por medio de su espíritu. Allí donde el discípulo desprevenido experimenta el vacío de la tumba, el otro, que lo ama entrañablemente, lo descubre en la manifestación más profunda del Dios de la Vida. Jesús venció la tiniebla, nos invita a que descubramos en los signos de la muerte, el germen de vida. Que la resurrección de Jesús, te anime, te fortalezca para que puedas hacer realidad la construcción del reino del amor, más humano y más justo, todo para gloria de nuestro Dios. Hacer de Dios y de Cristo el centro de nuestra vida, nos compromete a vivir en plenitud esta relación amorosa, significa hacer renunciaciones y una entrega oblativa desde mi ser iglesia y estar en la iglesia en opción al Reino de Dios. (Ideario 15).

LA PALABRA ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



María Magdalena queda desconcertada, al ver el sepulcro vacío, todavía no sabe que la muerte fue vencida. Hoy nosotros, también, como María Magdalena, queremos encontrar a el Resucitado, estamos llamados a buscarle y encontrarle en el desposeído, en el despreciado, en el discriminado, en la prostituta, en el adúltero, en el indigente, en el preso, en el más necesitado; esta debe ser nuestra opción preferencial. No nos podemos hacer sordos, ciegos, ni mudos ante esta realidad latente en nuestros países. Jesús nos invita a que podamos ser signos de resurrección, ser luz en medio de la oscuridad, ser esperanza en medio de la desesperación, ser fortaleza para quienes no tienen como sostenerse, ser instrumento de servicio para quien lo necesite, ser un Cristo Resucitado para tú País.

LA PALABRA ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Resucitaste! Aleluya!

Señor Jesús, yo me siento llamado a resucitar junto a ti, sin espera alguna, ha llegado el momento donde quiero que seas tú, quien ilumine mi camino y existencia, para que pueda ser capaz de vivir a plenitud mi vida. Desde el silencio quiero contemplar tu gloriosa resurrección, te invoco con alegría y celebro tu Pascua. Tú, venciste el miedo, Yo; quiero vencer mis dificultades, mi sufrimiento, mis temores, confío en ti, en que esa luz que encendiste en mi vida, permitirá iluminar la vida de mis hermanos, de mi comunidad, de mi país. Tu gracia, tu poder, tu fuerza, lo hace todo posible, tu entrega por nosotros me contagia. Jesús Resucitado, nuestro Señor, nuestro amigo que todo lo puede, tus designios permanecen intactos, nada puede impedir que tu voluntad se cumpla. Esperamos y confiamos en ti Señor y Dios nuestro... Amén.

